

CONFIDENCIA

A la memoria de Jesús Bregel, mi amigo.

Conforme va avanzando
el día espumea como un corcel
que rebufo su cansancio,
en el monótono vaivén de sus mareas
y la rumiante tarde nublada ramonea
los minutos cansinamente,
como consumen las ascuas su leñoso corpiño,
como se demoran las sombras en prolongados sorbos
bebiendo la acervezada luna.

Y de pronto el invierno inmóvil,
ensimismado, cae en un copo inmenso de nieve
sorprendiendo el sueño
y apaga la reproducción inconsciente de los momentos
y no escucha las dudas que crepitan
y no repara en la escondida llama que se extingue
y se apropia con su agujero negro de la luz,
pozo profundo y sin futuro -inexistente pensamiento-
que reanuda cautivamente el verbo eternidad.

Y sólo es Julio sólo
y las olas ya no volverán a romper sobre la orilla
y una porosa filosofía de corales
retoma su amarga posesión sobre lo efímero,
extiende su inane red henchida de élitros
sobre el mar, sobre el planeta entero
y todos los labios se rinden
y todos los ojos parpadean
y sorprendidos nadie se explica dónde quedaron
los últimos juegos aprendidos, nadie recuerda
cuándo extendió el último abrazo, fresco y gozoso,
sobre su amigo.

